El único camino
y el camino del único

EDITORIAL
EL BOZAL DE LA LOGICA

El único camino

"Cuando prevalece el gran principio, el mundo es una comunidad donde los funcionarios son elegidos conforme a su sabiduría y su capacidad, donde impera la confianza y se promueve la cordialidad en las relaciones humanas. En consecuencia, los hombres no sólo considerarán como padres a sus propios padres, ni como hijos tan sólo a sus propios hijos. Los ancianos recibirán atención hasta el fin de sus días. Los jóvenes podrán ser útiles a la sociedad. Los niños serán criados con solicitud. Los viudos, las viudas y los huérfanos, así como los enfermos y los inválidos, estarán bajo una protección conveniente. Todo hombre tendrá su empleo y toda mujer su hogar. No se aceptará la idea de que la riqueza permanezca inactiva, ni se usarán las energías para provecho personal. En tal comunidad, no prosperarán los planes egoístas; no se producirán robos ni crímenes; y la gente no tendrá necesidad de acerrojar sus puertas. Esto es lo que se entiende por la gran armonía."[1]

K'ung-Fu-Tzu (Confucio)

"Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades nacionales. El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la Doctrina Fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo."[2]

Benito Mussolini

"Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática. Estos derechos y libertades no podrán en ningún caso ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas."[3]

Organización de Naciones Unidas

[1] Este texto, traducción del Dr. Sun Yat-Sen, lo encontré tallado en la piedra de dos monumentos a Confucio (551-479 a.C.); el primero de ellos en la ciudad de La Paz, en Bolivia, con la residencia presidencial a espaldas del sabio y los cuarteles de inteligencia del ejército enfrente, y el segundo en la ciudad de Montevideo, en Uruguay, con el Edificio Mercosur a su diestra y el horizonte del océano Atlántico inundando su mirada infinita. (N. del E.)

[2] Discurso del 18 de marzo de 1934.

[3] Artículo 29 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 1948.

El camino del único

"Los Estados no pueden subsistir, sino a condición de que haya una voluntad soberana, considerada como expresión de la voluntad individual. La voluntad del señor es la ley. ¿De qué te sirven tus leyes, si nadie las sigue; tus órdenes, si nadie se las deja imponer? El Estado no puede renunciar a la pretensión de reinar sobre la voluntad del individuo, de contar y de especular con ella. Le es absolutamente indispensable que ninguno tenga voluntad propia; al que la tuviese, el Estado se vería obligado a excluirlo (aprisionarlo, desterrarlo, etc.); y si todos la tuviesen, suprimirían el Estado. No se puede concebir el Estado sin la dominación y la servidumbre, porque el Estado debe querer necesariamente ser el dueño de todos sus miembros; y esta voluntad lleva el nombre de «Voluntad del Estado». Quien para existir tiene que contar con la falta de voluntad de los otros, es sencillamente un producto de esos otros, como el Señor es un producto del siervo. Si la sumisión llegara a cesar sería el fin de la dominación. Mi voluntad individual es destructora del Estado; así, él la deshonra con el nombre de indisciplina. La voluntad individual y el Estado son potencias enemigas entre las que es imposible una paz eterna. En tanto que el Estado se mantiene proclama que la voluntad individual es su irreconciliable adversaria, irrazonable, mala, etc."[4]

"Mientras permanezca en pie una sola institución que el individuo no pueda aniquilar, la individualidad y la autonomía del Yo estarán todavía muy lejos. ¿Cómo hablar de libertad, mientras deba, por ejemplo, ligarme por juramento a una Constitución, a una Carta, a una ley, mientras deba jurar pertenecer en cuerpo y alma a mi pueblo? ¿Cómo ser Yo mismo si mis facultades no pueden desarrollarse, sino en la medida que no turben la armonía de la Sociedad?"[5]

"Aunque el Rey, cuya autoridad recae sobre todos quienes tengan el menor empleo público, hasta incluso sobre el sirviente del verdugo, llegara a desaparecer, no por eso se mantendría menos el orden frente al desorden de la bestialidad gracias a todos aquellos en quienes vela el sentido del orden. Si triunfara el desorden, el Estado se extinguiría. Sin embargo, ¿es capaz de conquistarnos esa buena inteligencia, esa adhesión recíproca, esa dependencia mutua, ese pensamiento amoroso? Según esto, el Estado sería el amor realizado; vivir en el Estado sería ser para otro y vivir para otro. Pero el Espíritu del orden, ¿no aniquila la individualidad? ¿No se encontrará que todo está lo mejor posible con tal que se llegue por la fuerza a hacer reinar el orden, es decir, a diseminar y a acorralar juiciosamente al rebaño de modo que ninguno pise a su vecino al andar? Todo está dispuesto en el mejor orden y este se llama Estado."[6]

Max Stirner

[4] Max Stirner, *El único y su propiedad*, Utopía Libertaria, Buenos Aires, pp. 198-199.

[5] *Op. Cit.*, p. 220.

[6] *Op. Cit.*, p. 226.

"Si el uno es lo negro, el todo es lo blanco; si el uno es lo blanco, el todo es lo negro." (Bi Lee)

"Lo autoritario es el fetiche del fascismo; de hecho, es más difundida la idea fascista con los métodos más pedagógicos. Pero el fundamento del fascismo es lo totalitario, lo absoluto; eso significa la jerarquía." (Rene Mostrenco)